

de entrometerse en el gobierno de los negocios civiles. De su zelo y de sus trabajos contra el nestorianismo hemos hablado en el artículo donde dibuxamos la historia de esta heregía. No hay duda en que fué san Cirilo el primero que percibió todo el peligro de este error en su nacimiento, contra el qual descargó los golpes mas vigorosos, y de lo contrario hubiera hecho, por el crédito que Nestorio alcanzaba por su dignidad, progresos que hubieran dificultado mas la victoria que sobre él consiguió la Iglesia, cuyo importante servicio en favor de la religion es acreedor á que se disimulen á san Cirilo faltas, en donde las circunstancias en que se hallaba, han tenido mas influxo que su intencion y carácter; por otra parte, ¿no ha resarcido por su firmeza, su valor, su vida exemplar y su amor por la verdad, todo lo que pudiera hallarse reprehensible en algunas de sus acciones? Su memoria ha estado siempre en veneracion en las dos iglesias griega y latina, y los personajes mas santos del Oriente y del Occidente han alabado su vigilancia, su sabiduría, su caridad, y en una palabra todas las virtudes de un verdadero pastor intrépido por la defensa de los intereses de Dios y de la Iglesia: no cayó trastornado, quando habiendo sido arrestado por los artificios de los protectores de Nestorio, despues del concilio de Efeso, se vió en el punto de ser despojado de su dignidad, y desterrado á lo interior de los desiertos. Esta grandeza de alma, esta constancia, probaba con miedos y con amenazas le acercarian á los Atanasios y Basilio, si algunas ligeras faltas no le impidiesen formar en todo su paralelo. Sus escritos, que son numerosos, abrazan cosas muy preciosas, porque estableció los dogmas con mucha exactitud, y expresa muy sabiamente la tradicion depositada en las obras de los padres que le precedieron. Estimaban tanto los antiguos sus homilias, que las aprendian de memoria los obispos griegos para predicarlas al pueblo: esto no obstante, es menester confesar que su modo de escribir es difuso, obscuro y embarazado, que no se puede siempre descubrir su pensamiento, y el verdadero sentido de los términos que emplea, y que en general sus continuadas alegorías, su sutileza, su estilo incorrecto y poco compendioso, embarazan para no poder sacar de sus obras toda la utilidad posible, si encontrasen los sabios su lectura ménos trabajosa. San Cirilo

murió en el año 444, habiendo gobernado la iglesia de Alexandria poco mas de treinta y un años.

San Leon papa, que por sus bellas qualidades y por la gloria de su pontificado ha merecido el sobrenombre de grande, era de Roma; mas se ignora qual era su familia y el año de su nacimiento; por sus escritos se conoce que habia nacido con grande talento, y que habia sido cultivado por una excelente educacion. Le confirió el papa san Celestino la dignidad de arcediano de la Iglesia romana, y apenas fué revestido, quando tuvo la mayor influencia en los negocios de la Iglesia: se acudia á él como á la persona de mas crédito despues del soberano pontifice, y como al mas ilustrado de toda la clerecía romana. Se hallaba fuera de Roma, quando el papa Sixto III. murió hácia mediados de Agosto del año 440: fué elegido para reemplazarle por todos los votos reunidos de la clerecía, que mostró por esta eleccion, dice san Próspero, la estimacion que hacia de su mérito, y como sabia honrarle. Colocado sobre la santa silla, conoció toda la grandeza de las obligaciones que con su pueblo, y toda la Iglesia habia contraido, y así desplegó toda su capacidad, aplicacion y sabiduría para desempeñarlas. Nunca se habian visto tiempos mas borrascosos y mas dificiles, turbaron la Iglesia dos grandes heregias, el eutichianismo en el Oriente, y el pelagianismo en el Occidente. Se sabe la influencia que tuvo sobre el concilio general de Calcedonia, que presidió por sus legados, y de quien fué la antorcha, por su carta á san Flaviano. No trabajó con ménos zelo ni menor suceso en apagar los restos del pelagianismo, y en defender la doctrina de san Agustin, que se atrevian á acusarla de rígida, y asimismo apagó el error de los priscilianistas, que principiaba á revivir en España. Antes de separarse los padres del concilio de Calcedonia, habiendo hecho un cánon, por el qual confirmaban las prerogativas de honor concedidas á la silla de Constantinopla en el segundo concilio ecuménico; san Leon mostró la mas grande firmeza en mantener las preeminencias y los derechos de la silla de Roma. Su sabiduría le hacia preveer las consecuencias que en lo sucesivo podian originarse de las pretensiones ambiciosas que sobre esta basa levantaban los obispos de Constantinopla, mas él supo distinguir prudentemente este cánon, que miraba

como injurioso á la santa silla , de otros decretos del concilio, cuya autoridad nadie sostuvo con mas vigor ni zelo.

Atila , rey de los hunnos , llamado el azote de Dios , á causa de los daños que ocasionó al imperio , entró en Italia á la frente de una armada victoriosa baxo el pontificado de san Leon , despues de haber arruinado todos los países que dexaba atras. Habia atravesado la Europa como un torrente que todo lo aniquila , probando su furor las ciudades que se encontraron á su tránsito. Solo Roma habia quedado exenta de su dominacion y saqueo. Se acercó , y la capital del mundo iba á experimentar la suerte de las demas ciudades de Italia que habian caido baxo su poder , quando emprendió san Leon detener al príncipe bárbaro: fué á su presencia , y le encontró acampado en las riberas del Mincio. Apenas le miró Atila , quedó tocado de la noble modestia y de la gravedad magestuosa del santo pontífice. Viéndole éste dispuesto á escucharle , y queriendo aprovecharse de esta impresion , le habló de sus conquistas , de su gloria , de sus virtudes guerreras , y del terror que esparcía su nombre , que ponía á sus plantas el pueblo romano vencedor de tantos reyes; pintando estos grandes objetos de una manera tan lisonjera para Atila , y apurando tanto el arte y la eloqüencia en su discurso , que consiguió inspirar la clemencia á este corazon alimentado de homicidios , empeñándole á hacer la paz con los romanos. Suceso bien glorioso para san Leon , y bien propio para demostrar la fuerza del imperio de la virtud , que sujeta las almas mas duras , y que hace á los mismos conquistadores sensibles á los males de la humanidad. En esto hizo una nueva prueba el santo pontífice , quando Genserico , rey de los vándalos establecidos en Africa , vino á apoderarse de Roma , y vengar la muerte de Valentiniano III. contra el tirano Máximo , que le habia hecho asesinar. Se hallaba indefensa la ciudad , y las personas mas considerables se habian retirado de allí al acercarse el príncipe bárbaro. San Leon , siempre intrépido quando se trataba de libertar su pueblo , se presentó delante del vencedor de Africa , al punto que iba á entrar en la ciudad , y le habló con tanta nobleza y tanta eloqüencia , que obtuvo de él , que satisfecho con el saqueo , impidiese las muertes , los incendios y demas efectos de la ordinaria licencia del soldado.

No era ménos zeloso san Leon por el mantenimiento de la disciplina eclesiástica , que por la conservacion del depósito sagrado de la fe , á cuyo fin hizo reglamentos muy útiles , y empleó su poder para su observancia con firmeza. Era muy exácto en hacer guardar los interdictos á los clérigos inferiores ántes de ser promovidos al diaconato ó al sacerdocio , con el fin de que tuviesen tiempo de aprender lo que debian enseñar á otros. Entre sus reglamentos se nota uno , por el que prohíbe á los obispos de admitir en su clerecía sugetos que no sean de su diócesis , á ménos que no lo consienta el obispo diocesano , y tal vez es este el origen de las dimisorias. Este grande hombre despues de haber servido de baluarte á la Italia contra el furor de los bárbaros , y de haber trabajado sin descanso por el bien de la religion durante un pontificado de mas de veinte años , murió el 10 de Diciembre del año de 461. No hubo papa jamas que se haya conducido con mas humanidad , dulzura y caridad , ni jamas hubo alguno que fuese mas estimado de los soberanos legítimos del imperio , y de los príncipes de las naciones extrangeras. Y se puede asegurar , que en ningún tiempo , sea el que fuese , la iglesia Romana con ménos fausto ha tenido mayor grandeza , que baxo el gobierno de este admirable pontífice , de quien nos han quedado setenta y seis sermones sobre las principales fiestas del año , y un gran número de cartas , y es el primero de todos los papas de quien se conserva un cuerpo de obras. Su estilo es noble y elegante , y bastante correcto para su siglo : está lleno de pensamientos elevados , profundos y delicados , que descubren un entendimiento reflexivo , y un corazon sensible. Nadie entre los latinos ha desenvuelto mejor la moral de los misterios y el objeto de las solemnidades : y nadie ha explicado con mas limpieza y precision los efectos de la Encarnacion y los caractéres del hombre Dios considerado en todas sus relaciones.

San Próspero era natural de Aquitania , pero no se sabe el lugar , ni el tiempo fixo de su nacimiento. Se conjetura que vino al mundo en el año 403. Era poeta , orador y teólogo ; mas su principal gloria es la de haber sido uno de los mas fieles discípulos de san Agustín , y uno de los mas zelosos defensores de su doctrina. No principió á ser conocido hasta el año de 428 ó 429 ; y justamen-

te en este tiempo se levantaron las discordias entre los fieles de Marsella, con motivo de los principios que san Agustin habia establecido en sus libros contra los pelagianos: encontraban estos principios muy duros, y aun mas las conseqüencias, á que se imaginaba que conducian. Escribió sus libros de la correccion y de la gracia el santo obispo de Hipona para responder á las dificultades que habian originado otras obras suyas, mas este nuevo tratado no satisfizo á todos los entendimientos, y no desvaneció todas las dudas. Rufino amigo de san Próspero y Casiano autor de un libro célebre, intitulado *Colaciones ó Conferencias de los Padres del desierto*, ambos hombres de talento, de reputacion y de piedad, eran los mas contrarios á la doctrina que san Agustin habia establecido contra Pelagio y sus discípulos. Al paso que se alejaban de los principios del santo doctor sobre la predestinacion, el libre albedrío, y la gracia, se habian formado un sistema sobre estas materias, cuyo cimiento eran las opiniones de Pelagio modificadas.

La mas grande parte de la clerecía de Marsella era del mismo dictámen; sin embargo no se explicaban claramente sobre la doctrina que substituian á la de que se habian declarado contrarios. Solo Casiano ha sido el único que se ha explicado con alguna pureza en la materia, en sus conferencias, y sobre todo en la decimatercia. Contra este pelagianismo disfrazado se levantó san Próspero, aunque no era sino *lego*, segun la opinion mas probable. Escribió en prosa y verso, para vengar la fe ultrajada, y la doctrina de su amigo, que se habia alterado para hacerla odiosa. Invocó la autoridad de la santa silla contra la clerecía de Marsella, é hizo expresamente un viage á Roma. El papa san Celestino protegió su peticion, y expidió un decreto en que, confirmando la doctrina de san Agustin, condena los errores de los nuevos partidarios de Pelagio. Se cita comunmente este decreto en el año 431 ó 432. Se ocupó despues de este tiempo san Próspero en diversos escritos que tienen todos por objeto las materias de la gracia, y en donde está expuesta la católica doctrina con la mayor claridad. El mas importante y mas conocido es su poema *contra los ingratos*, que así llama á los enemigos de la gracia. Por mas árido y abstracto que sea el asunto de este poema, ha sabido san Próspero hacerle agradable y

atractivo por la elegancia que en él ha esparcido, y sobre todo por la viveza de su expresion. Se cree que ha pasado los últimos años de su vida en Roma cerca de san Leon, que se le habia aficionado desde el principio de su pontificado, y que murió hácia el año de 463.

San Pedro, por sobrenombre *Crisólogo*, esto es, *pico de oro*, á causa de la elegancia de sus discursos, no principió á ser conocido hasta el año 431, que es con corta diferencia el tiempo de su colocacion en la silla de Ravena; habia pasado toda su vida hasta esta época en los ejercicios, y la obscuridad de las prácticas monásticas. Se ignora el por menor de su vida pública, sabiéndose que se distinguió por todas las virtudes pastorales, y que siendo obispo se hizo Ravena metrópoli eclesiástica. Gobernaba aun esta iglesia, quando san German de Auxerre hizo el viage á Italia en el año de 448. Durante el tiempo que permaneció en Ravena, rindió á este grande obispo todos los deberes de la hospitalidad, y despues de su muerte todos los honores que eran debidos á su eminente santidad. Nos ha quedado de san Pedro Crisólogo una coleccion de sermones en número de ciento setenta y seis, recogidos en el octavo siglo por uno de sus sucesores, nombrado Felix, en cuyos discursos se encuentran muchos rasgos ingeniosos, y pensamientos eminentes. La anthitesis en ellos tal vez es muy comun, y degenera freqüentemente en juegos de palabras afectadas: el estilo es conciso y cortado, lo que perjudica mucho á la limpieza del sentido y á la claridad de las expresiones.

Salviano, sacerdote de Marsella, nacido á fines del quarto siglo, descendia, segun la opinion comun, de padres ilustres por su calidad en las cercanías de Colonia, ó de Tréveris. Se conoce por sus obras que se habia aplicado al estudio de las bellas letras, y que habia formado su entendimiento con la lectura de buenos escritores. Se hallaba ya en grande reputacion en las Galias el año 430 poco mas ó ménos: se le llamaba el maestro de los obispos, lo que consistia, segun se conjetura, porque componia homilias y otros discursos para los obispos, que por sus ocupaciones ó falta de talento no podian por sí mismos formar las instrucciones que debian al pueblo: se apellidaba asimismo el Jeremías del siglo quinto, porque lloraba continuamente los males de la Iglesia, que le eran en extremo sensibles, y

de consiguiente declamaba vigorosamente contra los usos depravados de su tiempo, que con razon miraba como el origen de las desgracias que afligian la sociedad christiana. Su tratado de la providencia está lleno de fuertes pensamientos, y de expresiones muy grandes y patéticas: el objeto de esta eloqüente obra se reduce á justificar la divina providencia en la conducta que exercia sobre los christianos llenos de infortunios, entre tanto que los bárbaros, autores de sus calamidades, se hallaban en la gloria y en la prosperidad. Su tratado contra la avaricia, y sus epístolas contienen asimismo pasages muy instructivos y muy penetrantes. Se hallan escritas todas estas obras con un estilo claro, adornado, fácil y agradable. El propio talento de Salviano consiste en atraer el espíritu del lector por el fondo de las cosas, y por el modo de explicarlas. Se cree que murió en Marsella cerca del año 484.

Vicente, monge de Lerin, poco conocido por su nacimiento y por sus acciones, se ha hecho célebre en la Iglesia por una obra que publicó hácia el año 434 que intitula, *Memoria ó advertencia, commonitorium*. Y es un encadenamiento de principios propios para poder discernir la verdadera doctrina de la Iglesia de la de los hereges, especialmente en unos tiempos en que el error por sus progresos y por su extension obscurece la verdad, y que parece próxima á sofocarse. Las máximas de conducta que propone para estas conjeturas difíciles, son dictadas por la razon y por la sabiduría. Desenvuelve admirablemente los distintivos de la verdad católica, que son la antigüedad, la continuacion y la universalidad. Nada hay mas claro, mas sólido, ni mas cierto, que las reglas con que se descifran los asuntos en este precioso escrito: es una guia segura para todos los que escriben, ó que enseñan en tiempos, en que la agitacion de los espíritus hacen difícil de alcanzar el camino de la verdad. Los principios que establece el incorruptible testimonio de la antigüedad, la autoridad de la tradicion, y la fuerza de la enseñanza universal, se aplican á todos los tiempos, y á todos los errores. Acabarian brevemente las disputas que se levantan en la Iglesia, si se siguiesen los sabios razonamientos que amplia para demostrar que no puede haber en ella prescripcion contra la fe, y que siempre es señalado el error con un carácter de novedad, que ocasiona su vergüenza, y que prepara

su condenacion. Vicente de Lerin murió en el año de 450.

Sidonio Apolinar, uno de los mas ilustres obispos de las Galias en el quinto siglo, nació en Leon en 430, de una familia, en la qual eran hereditarias las primeras dignidades del imperio. Su padre, que tambien se llamaba Apolinario, era prefecto en las Galias, baxo el reynado de Valentiniano III, y fué asimismo prefecto de Roma, y cabeza del senado con el título de conde, baxo Mayoriano. Era Sidonio tan sobresaliente por la pureza de sus costumbres, y por su piedad, que fué elegido para suceder á Eparco obispo de la ciudad de Auvernia, hoy Clermont, por unánime consentimiento en el año 472, aunque era todavía lego y casado. Se santificó en el obispado por su caridad, que era extremada, por la austeridad de su vida, y por su zelo por la salvacion de sus ovejas. Visitaba con cuidado su diócesis, y era tan liberal para con los pobres, que en un tiempo de calamidad alimentaba mas de quatro mil extrangeros, además de los de su diócesis. Tuvo mucho que padecer quando los visogodos, baxo la conducta de Eurico su cabeza, se hicieron dueños de Clermont, y de toda la Auvernia, en donde cometian mil estragos, propios de los bárbaros; murió en el año de 482, de cincuenta y dos años de edad. Las obras que de él nos restan mas estimadas de sus contemporáneos, que lo han sido despues de la renovacion de las letras y del gusto, son veinte libros de epístolas, y veinte y quatro piezas en verso. Por su erudicion, su eloqüencia, y su poesía era en su tiempo considerado como el primer hombre de las Galias: en efecto hay elevacion en sus pensamientos sólidos, en sus racionios, y alguna vez delicadeza en la expresion; mas en general su modo de escribir tiene todos los vicios de su siglo, las metáforas excesivas, las antitesis, y los juegos de palabras.

Teodoreto, obispo de Ciro en Siria, nació en Antioquia cerca del año 387: sus padres murieron quando era aun jóven. Vendió las quantiosas haciendas que le dexaron, distribuyó su importe á los pobres, y se retiró á un monasterio situado á treinta leguas de Antioquia, adonde vivió, exercitando todas las virtudes christianas y religiosas hasta el año de 423 en que de allí fué sacado para ocupar la silla episcopal de Ciro. Trabajó con infatigable zelo en la conversion de los paganos, de los judíos y de los hereges

con tanto extremo, que muchas veces estuvo expuesto á perder la vida. Sus sufrimientos y apostólicos trabajos le han merecido el título de confesor. Sin embargo, su inclinacion á Juan de Antioquia, declarado partidario de Nestorio, que le conduxo hasta obligarle á escribir contra los anatemas de san Cirilo, echó un borron á su gloria, mas lo enmendó en lo sucesivo por el zelo con que combatió el nestorianismo y el eutichianismo, de que vió el origen. Murió santamente en la paz y en la comunión de la Iglesia hácia el año 438. Dieron pruebas los antiguos de una grande estimacion de la persona y de los escritos de Teodoro, le califican de santo, y de hombre sábio: merecen ser leidas todas las obras que ha dexado, se encuentran en ellas cosas admirables, pensamientos ingeniosos, reflexiones sólidas, y un estilo comparable al de los mejores escritores de su tiempo. Su historia eclesiástica, que es una continuacion de la de Eusebio, y un suplemento á las de Sócrates y de Sozomeno, es interesante por los hechos curiosos que refiere, y por las piezas originales que ha conservado. Sus comentarios sobre la escritura son doctos, claros y sólidos. En sus tratados teológicos aprieta con viveza á los enemigos de la fe con argumentos sin réplica, y con testimonios de la tradicion sacados de las mejores fuentes. Sus escritos contra san Cirilo son los únicos que hacen alguna tacha á su memoria. Por el quinto concilio ecuménico fueron condenados con los de Teodoro de Mopsuesta, y de Ibas de Edesa; pero en esta asamblea nada se pronunció contra su persona, porque habia combarido posteriormente los errores de Nestorio, hasta incurrir en el odio de los discípulos de este heresiarca, que le degradaron en el conciliábulo de Efeso, y porque habia sido admitido á la comunión de la Iglesia por el papa san Leon, y por el concilio de Calcedonia.

No haremos artículos particulares de los demas escritores eclesiásticos del quinto siglo, por no exceder los límites que convienen á esta obra, los quales son Paladio obispo de Helenopolis en Bytinia, que compuso una historia eclesiástica muy estimada, que intitula *Lausiaca*, por haberla compuesto á ruegos de Lauso su amigo, gobernador de Capadocia, á quien la dedica. San Eucêrio, obispo de Leon, que unió á su alto nacimiento una eminente piedad, pues ha dexado cartas, y algunos opúsculos que son

muy propios para inspirar el desprecio del mundo, el amor de la soledad y el gusto de la virtud. Hay de san Isidoro de Elusa un gran número de epístolas, la mayor parte muy cortas; pero llenas de sabiduría y de verdades: contienen pasages de escritura, y questões teológicas, cuyo sentido explican. Rufino, sacerdote de Aquileya, fué célebre por sus disputas con san Gerónimo, de quien habia sido el mejor amigo, y por las traducciones latinas que ha dado de Orígenes, de Eusebio, de san Gregorio Nacianceno, y de otros muchos padres griegos, Juan Casiano, á instancias de san Castor, obispo de Apt, ha escrito instituciones monásticas, divididas en doce libros, en que da la idea de los usos y reglas que se practicaban en los monasterios de Oriente, y veinte y quatro conferencias en que refiere las conversaciones espirituales que habia tenido con los anacoretas del desierto de Sethé. San Hilario de Arlés habia compuesto un gran número de homilias para todas las fiestas del año, y muchas memorias instructivas, que ya no existen, y solo nos resta de él una exposicion del símbolo, y algunos opúsculos nos han quedado de san Hilo, sacerdote y solitario del monte Sinai, muchos tratados de piedad, y un gran número de cartas escritas con un estilo vivo y compendioso, que en la mayor parte tienen por objeto las obligaciones y los ejercicios de la vida solitaria. Mario Mercator, simple lego, ha escrito algunos tratados contra los pelagianos, los nestorianos y contra Teodoro de Mopsuesta, maestro comun de los unos y de los otros: hay de san Proclo, patriarca de Constantinopla, y discípulo de san Juan Chrisóstomo, algunas homilias, y una importante obra sobre la tradicion de la divina liturgia. Sócrates y Sozomeno fueron autores de dos historias eclesiásticas, que son como una continuacion de la de Eusebio. Ha escrito Claudiano Mamerto, hermano de san Mamerto obispo de Viena, un tratado de la naturaleza del alma, contra Fausto de los Rios, famoso semi-pelagiano. Victor obispo de Vite en Africa ha publicado una historia importante de la persecucion de los vándalos contra los católicos. Paulo Orosio, español, es autor de una historia, que se extiende desde el principio del mundo hasta el 416 de Jesu-christo, y en fin Victor de Aquitania ha compuesto un ciclo pascual que comprehende desde el año 28 de Jesu-christo hasta el de 559.